“Laicos sembradores del Evangelio en el corazón de la familia”

Hogares Nuevos

Cartilla N° 490

Una carta de Amor - noviembre de 2026

“Familia sé lo que eres”[1]

“El hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio” (Efesios 5,31-32).

Padre Ricardo E. Facci

Todos sabemos muy bien que hace 45 años el Papa San Juan Pablo II nos dejó una maravillosa Exhortación Apostólica post Sinodal, “Familiaris Consortio”, que once meses después, a la luz de este documento, Dios generó la Obra Hogares Nuevos.

El 22 de noviembre de 1981, después del Sínodo sobre la Familia celebrado en 1980, este documento iluminó la realidad familiar, manifestando con claridad que la Iglesia sabe perfectamente, qué es la familia: “Familia sé lo que eres”. Con este tema iniciamos la celebración de los 45 años de Hogares Nuevos, dado que somos fruto de esta grandiosa Exhortación Apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo.

“Familiaris Consortio” es una auténtica carta magna de la doctrina y de la enseñanza pastoral de la Iglesia sobre la familia y su servicio a la vida. Arroja mucha luz sobre las nuevas cuestiones que se plantean hoy y para el futuro de la familia. A pesar de los 45 años transcurridos este Exhortación Apostólica no pierde vigencia en absoluto.

El Sínodo y el documento posterior sobre la misión de la familia en el mundo actual, vieron la luz después de dos grandes Exhortaciones Apostólicas, la primera de San Pablo VI, “Evangelii Nuntiandi” y la segunda de San Juan Pablo II “Catechesi Tradendae”. Fue “Familiaris Consortio” un eslabón natural en relación a los dos anteriores, dado que la familia cristiana es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a toda persona humana, en especial, en el proceso de desarrollo de los hijos; y a conducirlos a la madurez humana y cristiana, mediante una progresiva acción educativa y una catequesis conductora hacia el conocimiento de Cristo Vivo, pudiéndolo experimentar.

El advenimiento de esta maravillosa Exhortación Apostólica generó, al mismo tiempo, varios movimientos de espiritualidad conyugal que se han multiplicado y diversificado, subrayamos, entre varios, Hogares Nuevos.

¡Familia, sé lo que eres! “Familiaris Consortio” subrayó la identidad de la familia, fundada en el matrimonio, utilizando la misma visión del Concilio Vaticano II, diciendo que es una comunidad de vida y de amor conyugal. En una fidelidad sin reservas egoístas, el varón y la mujer se entregan el uno al otro y se aman con un amor abierto a la vida. La familia no es producto de una cultura, ni de una evolución, ni es un modo de vida vinculado a cierta organización social. La familia pertenece a la primerísima hora de la humanidad, es una institución natural, anterior a cualquier otra organización, sea religiosa, política, social o jurídica. Su fundamento es una verdad que ella no produce, fue querida directamente por Dios.

"¡Familia, sé lo que eres!" Con esta exclamación San Juan Pablo II invitó a las familias del mundo entero a volver a encontrar su esencia, su verdad, para realizarla en medio del mundo. Hoy, en una sociedad minada por el escepticismo, el individualismo, el desamor, volvemos a escuchar al Papa polaco diciéndole a las familias: "¡Familia, cree en lo que eres!".[2]

Al descubrir la verdad de la familia, es posible encontrar al arquitecto de ella. La familia es una "arquitectura de Dios", un plan de Dios que nadie puede violar, pero también es una "arquitectura del varón y de la mujer" que se comprometen a colaborar con el designio divino al construir desde el amor una familia, un hogar, y al comunicar la vida de sus hijos.

El documento tiene una actualidad intocable porque ya en los años ’80 aparecían como evidentes las amenazas que se filtraban sobre la familia y las cuestiones que se planteaban respecto a ella. Por desgracia, esas amenazas se han profundizado. Del problema del divorcio se pasó a las "parejas de hecho", por haberse degradado el vínculo y el sacramento matrimonial; el tema de la infecundidad se trasladó al del "embrión humano", creado "a la medida"; del problemático y grave tema del aborto se pasó a la manipulación de los embriones humanos y a la venta de los distintos elementos fruto del asesinato de los niños en el vientre materno; de las inútiles discusiones sobre la píldora anticonceptiva los científicos crearon la píldora que es

también abortiva. Ya casi no hay país que no tenga la legislación del aborto, haciendo creer que lo legal siempre es moralmente bueno. Se puso en duda el valor de la familia, haciéndola competir con otros "modelos" o con otros "estilos de vida" que eximen del compromiso, del para siempre, de la fidelidad. Se ha insistido hasta la exaltación extrema de los sentimientos en el encumbrar el individuo, sus proyectos y la búsqueda de su placer.

También se ha transformado el rostro de la familia, cerrándola en una cuestión "privada", dejándola sola en la familia nuclear, creada en la era post revolución industrial. La opinión pública se ha enceguecido no reconociendo, con frecuencia, que la familia fundada en el matrimonio es la célula fundamental de la sociedad, un bien del que no se puede privar ninguna sociedad. La familia, está sufriendo una fuerte violencia de parte de ciertos sectores de la humanidad que se embanderan en el modernismo. La misma Iglesia no puede dejarse influenciar por diversas ideologías que presentan otras alternativas a la familia como siempre la conocimos y que la llaman tradicional. Hoy se promueven las parejas que no quieren comprometerse formalmente en el matrimonio, ni como sacramento ni en el orden civil, y todavía las leyes les otorgan derechos y ventajas como si fueran una auténtica familia, sin deberes, ni obligaciones sociales, llamadas uniones de hecho, en las que se incluyen las parejas homosexuales, que en algunos casos pretenden tener derecho a la adopción, lo que implica un problema gravísimo por las consecuencias que acarrea, especialmente, en la psicología y la inserción social de los niños.

Hogares Nuevos ante estas dificultades impulsa a profundizar en el mensaje núcleo de Familiaris Consortio: la "buena nueva sobre el matrimonio y la familia", tal como es desde la misma Creación. Hogares Nuevos evangeliza para que la familia cristiana, siendo fiel a sí misma, dé testimonio de su ser y señale la esperanza que lleva en sus entrañas. La formación de la mente y el corazón debe hacer que cada familia pueda expresar "sé lo que eres".

Oración

Que la Sagrada Familia de Nazaret,
en quien vivió escondido largos años el Hijo de Dios
que fue probada, por la pobreza, la persecución y el exilio;
ayude a las familias para que sean fieles a sus deberes cotidianos,
para que sepan soportar las ansias y tribulaciones de la vida,
abriéndose generosamente a las necesidades de los demás
y cumpliendo gozosamente los planes de Dios sobre ellas.
Que San José, «hombre justo», trabajador incansable, custodio de los tesoros a él confiados,
las guarde, proteja e ilumine siempre.
Que la Virgen María, como es Madre de la Iglesia, sea también Madre de la «Iglesia doméstica»,
y, gracias a su ayuda materna, cada familia cristiana pueda llegar a ser una «pequeña Iglesia», en la que se refleje y reviva el misterio de la Iglesia de Cristo.
Que Ella alivie los sufrimientos de cuantos sufren las dificultades de sus familias.
Que Cristo Señor, Rey del universo, Rey de las familias, esté presente como en Caná, en cada hogar cristiano
para dar luz, alegría, serenidad y fortaleza.
A Cristo, a María y a José encomendamos cada familia. Amén[3].

Trabajo Alianza

1.- ¿Hemos leído y comprendido este maravilloso documento?
2.- ¿Qué conclusión sacamos al meditar esta reflexión expresada en la Cartilla?
3.- Como matrimonio, ¿qué compromiso podemos asumir para que la "Buena Noticia del matrimonio y la familia llegue a más familias"?

Trabajo Bastón

1.- Compartir las respuestas de las preguntas del trabajo alianza.
2.- Como Iglesia que somos todos, ¿en qué habría que hacer hincapié para ayudar, desde el Evangelio, a las familias de hoy?
3.- Leer entre todos el número 86 de Familiaris Consortio y luego de un momento de silencio cada uno escribir y compartir un pensamiento no mayor a 10 palabras referido al tema.

Notas: **1**.- San Juan Pablo II, Familiaris Consortio, 17; **2**.- Juan Pablo II, Discurso durante el Encuentro con las familias, 22 de octubre de 2001, n. 3: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 26 de octubre de 2001, p. 6; **3**.- Cfr. San Juan Pablo II, Familiaris Consortio 86.

Ya se inscribieron para el curso "Itinerario de formación para laicos"… informes: laicosformación@gmail.com; laicosformación@hogaresnuevos.com